



► 10 Abril, 2016

El orgullo laboral de ser mujer gitana

- El programa Sara-Romí busca la inserción social y profesional de un grupo castigado por el abandono escolar y el paro
- Organizado por la fundación Secretariado Gitano, alcanza ya su segunda edición en Lugo y la primera en Compostela

VÍCTOR M. RIVERO

SANTIAGO. No es fácil hacerse con las riendas del propio futuro. Tanto o más cuando se carga con el peso de estereotipos injustos y recurrentes. Si la sociedad ya impone trabas a la mujer para su desarrollo personal, en especial en el ámbito profesional, estos obstáculos crecen exponencialmente cuando, además, se es mujer gitana. El programa Sara-Romí, promovido por la fundación Secretariado Gitano, subvencionado por el Instituto de la Mujer y que continúa afianzándose en Galicia —se celebra su primera edición en Santiago y alcanza la segunda en Lugo—, sostiene que, ante esta sucesión de barreras, el primer muro a derribar es el que precisamente se halla dentro de uno mismo: el autoconocimiento y la autoestima como primer paso para el empoderamiento de la mujer gitana.

«No es un programa de inserción laboral al uso», explica Romana Pérez De Lis, tutora de Sara-Romí en Santiago. El proyecto cuenta en la capital con una veintena de participantes, que a través de ocho meses de actividad, iniciados el 30 de octubre, trabajarán por mejorar su autoconfianza y su motivación, así como en la construcción de un «proyecto profesional» que las erija en protagonistas activas de su inserción social y laboral. Uno de los factores de integración primordiales por su función de fuente de seguridad económica y de garantía de reconocimiento e identidad.

DOBLE DISCRIMINACIÓN. «La mujer gitana sufre una doble discriminación», explica Pérez de Lis. «Por un lado, por ser mujer en una sociedad patriarcal y, por otro, por pertenecer a una minoría étnica que todavía sufre muchos prejuicios». Su exclusión tiene reflejo estadístico. «La tasa de paro de las mujeres gitanas de entre 25 y 54 años [del 32,9%] está más de doce puntos por encima respecto a la de la población general», indica citando datos del Secretariado Gitano para el año 2011.

La discriminación contra el gitano, aún candente en la sociedad española, es uno de los principales lastres para la incorporación de las mujeres de esta etnia al mercado laboral, acentuada asimismo por la crisis económica. Una coyuntura que, acusa la fundación, ha repercutido en «un aumento de las situaciones de discriminación contra personas gitanas en el acceso a vivienda, empleo o educa-

ción» y en «un resurgir de discursos y estereotipos antigitanos».

Sin embargo, este contexto de desigualdad no es imputable por completo al racismo. La estructura familiar gitana, donde la importancia del rol tradicional de esposa y madre conserva «un peso muy alto», es otra de las dificultades a sortear, matiza Pérez de Lis. Pero, sobre todo, son las carencias formativas de la mujer gitana el gran enemigo a batir. «Hay una tasa de fracaso escolar más alta que la de la población general, aunque se está reduciendo», detalla acerca de un problema que afecta con mayor ferocidad a las féminas. Según apunta el Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad en su 'Estrategia para la Inclusión Social de la Población Gitana 2012-2020', el absentismo escolar y el abandono prematuro de los niños gitanos, un «motivo de preocupación» ya en la educación primaria, «se intensifica» en el primer ciclo de la secundaria, cuando además «se agrava» en el caso de las niñas —el porcentaje de matriculación cae ya al 48% a los 16 años, atendiendo a datos del colectivo relativos a 2013—. «Sin formación es muy difícil el acceso al empleo», sentencia la trabajadora social.

REANUDAR FORMACIÓN. Precisamente, una de las piedras angulares del proyecto Sara-Romí es la reparación de estas carencias formativas básicas, caso especial de la alfabetización digital. Aunque no solo eso. Las tres fases del curso —la prioritaria motivación y desarrollo personal; orientación laboral y capacitación— son ricas en temas transversales, no estrictamente ligados a las frías exigencias del mercado: gestión del tiempo, técnicas contra la ansiedad y el estrés, consumo responsable o envejecimiento activo.

«Se trata de proporcionarles herramientas internas y externas para que construyan lo que quieren cuando acabe el programa», insiste Pérez de Lis. «No están aprendiendo una profesión concreta, sino adquiriendo recursos que les pueden servir para empleo distintos». Les corresponderá a ellas la decisión de prolongar esta etapa formativa hacia una mayor especialización. El curso es, por tanto, un punto de apoyo desde el cual encauzar el futuro, laboral y privado. Al fin y al cabo, resume la tutora, «cuanto mejor se encuentre una consigo misma, mejor se va a encontrar tanto en un empleo como en su vida personal».



Casi al completo, el grupo de veinte participantes de la primera edición del programa en Santiago. P. FERRÍN (AGN)

Nuevos caminos

«Si la cosa ha empeorado para la gente con estudios, para nosotras es aún peor»

► Blanca Rosillo aspira a aplicar lo aprendido en Sara-Romí bien retomando su actividad en la feria de Noia, bien en otro tipo de comercio

Informática, finanzas, estrategias de psicología, ... «Se aprenden muchas cosas», destaca Blanca Rosillo, de 46 años, sobre su experiencia en el programa Sara-Romí, al que accedió por intermediación de la fundación Secretariado Gitano. «Me hicieron una entrevista en la que preguntaron de todo: qué trabajo me gustaba hacer, el horario en que podía venir, ...», expone. «¡Varias!», corrige una compañera. «Aquí no entra cualquiera».

Rosillo, que es autónoma y se encuentra de baja por cuestiones de salud, aspira a aplicar lo aprendido en el futuro cercano, bien sea retomando su actividad en el mercadillo de Noia, donde solía trabajar hasta esta interrupción forzosa, bien sea



Blanca Rosillo. PEPE FERRÍN (AGN)

demostrando sus habilidades en otro tipo de comercio. «Si me lo ofrecen...» deja caer, sin cerrarse ninguna puerta. Según Pérez de Lis, puestos relacionados con la venta —como control de caja o atención al público— y con los tratamientos de estética son los favoritos entre estas mujeres.

Rosillo es consciente de que

este proceso formativo es fundamental para ella. «Estudios no tengo, entonces... no puedo llegar a más, no hay más posibilidades». Su situación, no obstante, revela también, en contra del estereotipo, la alta potencialidad laboral de la comunidad gitana, cuya temprana renuncia a los estudios suele estar ligada a su actividad profesional desde la adolescencia. Con todo, la crisis arrecia con más fuerza cuando se parte de desventaja en la carrera por el trabajo. «Si la cosa ha empeorado para la gente que tiene estudios, pues para nosotras es aún peor», afirma Rosillo, quien cree que, por otro lado, ser mujer y ser gitana no supone desventaja alguna. «Siempre hay algo de racismo, pero ni a mí ni a mis niños nos ha tocado», asegura.

Sea como fuere, su pasapor Sara-Romí le está descubriendo nuevos caminos. «Nos están informando de cosas que no sabíamos y nos vienen a la luz. Nos dan de todo, desde abajo hasta arriba», agradece. «Aunque lo tenemos también un poco para salir de casa», sonríe con picardía.